

# La llave para entender Schoenstatt

## [INTRODUCCIÓN: LAS DOS LLAVES]

El que quiera formarse un juicio independiente sobre Schoenstatt debe saber cómo es que surgió, qué aspecto tiene y a qué aspira. La “llave” quiere dar una respuesta breve y clara a estas preguntas. La mejor manera de hacerlo será mediante una comprensión, una presentación concisa y una penetración espiritual de la historia de Schoenstatt. Por eso el lenguaje popular dice: “si conozco cómo se hizo algo, también sé lo que es y lo que quiere”.

Para conseguir nuestra finalidad no basta, por lo tanto, que alineemos los hechos históricos uno al lado del otro para luego interpretarlos; esos hechos requieren una coordinación bajo un punto de vista determinando. En primer lugar, es necesario que se presenten las ideas directrices y las fuerzas motrices que se mostraron creadoras en el curso de los años, a fin de que puedan ser estudiadas en su desarrollo. Este es el camino que este estudio quiere seguir y el método que pretende aplicar. Idea directriz y fuerzas motrices son las dos llaves con las que Schoenstatt puede ser abierto, tornándose comprensible.

## LA IDEA DIRECTRIZ

Tiene un aspecto **metacrónico** y **sincrónico**. Es la siguiente: El hombre nuevo en la nueva comunidad con el rasgo del apostolado universal.

## Aspecto metacrónico

El ideal que aquí se resume es eternamente antiguo y eternamente nuevo. Eternamente antiguo: porque siglos enteros ya lucharon por él. Eternamente nuevo: porque la naturaleza, que sufre el peso de la culpa original, siempre quiere desviarse y contentarse con una sociedad plebeya reposando en el nivel de la mediocridad.

## El hombre nuevo

El “**hombre nuevo**”, del que aquí se habla, es el hombre espiritualizado y vinculado al ideal (alejado tanto de la esclavitud a las formas como de su carencia).

## La nueva comunidad

La “**nueva comunidad**”, sin carecer de formas, se deshace de todo formalismo sin alma y de un estar el uno al lado del otro puramente exterior y mecánico: lucha por una profunda unión entre las almas, esto es, por un permanecer espiritual del uno en el otro, con el otro y para el otro; lucha por una conciencia eficaz de responsabilidad mutua, anclada en Dios, que impulsa al individuo y a la comunidad hacia el apostolado universal, y de esta manera, tornándolos fecundos.

## El rasgo del apostolado universal

La fecundidad que se expresa en esta idea es, sin duda, general, es decir, todas las comunidades religiosas están interesadas en ella; hacia ella se predisponen considerándola y luchan tratando de realizarla a su manera. Sin embargo esto no impide que una comunidad tome esta finalidad, animada de espíritu y vinculada al ideal, como su fin apostólico por excelencia.

Esto es lo que Schoenstatt ha hecho desde un comienzo: tanto en relación a los **laicos** como a los **religiosos** y **sacerdotes**, aceptando así la herencia de Pallotti.

### *Religiosos*

Cuando los **religiosos** — ora como individuos, ora como comunidad — se agregan a Schoenstatt, asumen la responsabilidad y el deber de cumplir, lo mejor posible, por amor a dios y llenos de espíritu, las reglas de su Orden; tienen el deber de cultivar una vida íntima de comunidad entre sí y de alimentar el espíritu apostólico. Con ocasión del Retiro espiritual para religiosos, la tarea para los Sacerdotes de Schoenstatt es siempre esta triple vivificación y animación en el sentido de los deberes de la Orden que han sido asumidos...

### *Laicos*

Schoenstatt para familiarizar entre los **laicos** el ideal y la aspiración a la santidad en los tiempos actuales y en el mundo, en el sentido del

hombre nuevo en la comunidad nueva con el carácter apostólico universal, echó mano de las ideas de San Francisco de Sales adaptando a las necesidades y a las circunstancias actuales su doctrina sobre la **santidad del día de trabajo** y enseñando, por lo tanto, una marcada ascética laical...

El que fuera recibido en la Unión Apostólica o quisiera agregarse al Movimiento como miembro de la Liga, asume con esto deberes en la triple dirección señalada anteriormente: en el sentido de una aspiración personal a la santidad, del espíritu apostólico y del espíritu de comunidad. Los cursos constantes, el cultivo moderado de la vida común, así como las prácticas moderadas que se toman, por ej. el control por escrito del diario espiritual, el dar cuenta mensual al confesor, garantizan la seriedad, la solidez, la confianza y la fidelidad... Hasta qué punto se aspira al ideal en estos círculos, se deduce del hecho de que muchos de sus miembros dominan ejemplarmente la vida en el mundo y también un gran número ha entrado en comunidades religiosas de ambos sexos, tanto Órdenes como Congregaciones... Esto prueba la eficacia de la idea directriz de carácter metacrónico en todas las direcciones. También se mostró eficaz allí donde las exigencias no pueden ser tan altas, por ej. en el Círculo de peregrinos y en los cooperadores de la Liga.

#### *Sacerdotes diocesanos*

Esta idea directriz tuvo un eco muy grande, especialmente, en los **Sacerdotes seculares**. La unión con Pallotti dio a esta idea, ya desde muy temprano, un sentido nuevo adaptado a la época. Pallotti no quiso votos comunes y oficiales para su Sociedad en cuanto tal. Esto es importante porque, personalmente, apreciaba muchísimo los votos como una expresión heroica de amor divino, y dejó la posibilidad a sus hijos espirituales, de hacerlos privadamente...

#### **[Aspecto sincrónico]**

Schoenstatt surgió en el seno de esta comunidad. Por tanto, desde el comienzo tuvo claridad sobre la forma sincrónica que debía tener su idea metacrónica.

#### **[El hombre sin votos impulsado por el amor]**

Su tarea consistió en cuidar que la comunidad, a pesar de no tener votos, por una caridad magnánima, en el sentido arriba indicado, se preparase y capacitase para dominar perfectamente la vida; para vivir y morir en una profunda responsabilidad espiritual, el

uno en el otro, para el otro y con el otro; para luchar junto al hombre inclinado a hacer votos en el anhelo hacia la santidad, en el servicio prestado a las almas y a la Iglesia. Hacia la consecución de este fin, desde un comienzo, (1912) se orientó en Schoenstatt la educación de los jóvenes. Lo que un miembro de aquella Congregación de estudiantes dijo en una reunión académica, 4 de junio de 1916, reproduce acertadamente la actitud del nuevo Schoenstatt:

“Vicente Pallotti, por una amplia y vasta adaptación a la vida espiritual moderna, no dio votos a sus hijos, sino solamente las promesas de: pobreza, castidad y obediencia; vida común y perseverancia. Sólo la promesa de perseverancia obliga bajo pecado mortal; las otras sólo bajo pecado venial. Por tanto, los vínculos exteriores que nos atan al ideal pallottino son débiles y leves. Mayor entonces debe ser la firmeza interior, la fidelidad a los principios, el esfuerzo libre por el bien, el amor desinteresado a Dios y a las almas. De lo contrario nuestra comunidad no podrá realizar la gran tarea que le dio nuestro Venerable Fundador. Esta consideración muestra muy bien la gran importancia de las aspiraciones de nuestra Congregación para la futura vocación, puesto que todo lo que hacemos en la Congregación, todo sin excepción, tiene una **finalidad** bien marcada: tornarnos libres y autónomos en la lucha por nuestros ideales, estimularnos al sometimiento libre y autónomo ante nuestros superiores, y por motivos internos, empeñarnos, por ellos y por amor a María, en el más alto grado posible de amor a Dios y a las almas. Naturalmente también todo esto se puede conseguir sin una asociación especial. Pero, ¿se podrá conseguirlo de un modo tan fácil, seguro y conforme a la naturaleza? Quien lo afirmara no conocería la necesidad y la fuerza de una asociación juvenil, de una aspiración organizada y en común hacia los más altos ideales. ¿Y el ideal de nuestro Venerable Fundador?

Este grande hombre se consumía interiormente en el deseo de contribuir lo más posible, mediante su propia actividad y la de sus hijos, a la renovación religiosa y moral del mundo. Antes que nada, trataba de empujar a los dirigentes del pueblo, de celo apostólico. Por eso no nos admira que exigiere a sus hijos una actividad apostólica incansable. De la misma manera entendemos también porqué desde un comienzo llamó a su Sociedad “del Apostolado Católico” y escogió a la Reina de los Apóstoles como Patrona. Sí, con María y a través de María, a quien amaba

tiernamente quería conseguir y llevar a cabo sus planes de renovación mundial...

¿Acaso no corresponden nuestros planes e ideas, exactamente, a los de nuestro Venerable Fundador? Nos apropiamos de su ideal aunque, de acuerdo con nuestra edad y nuestras fuerzas limitadas, no podemos aspirar a él en toda su grandeza y amplitud. Mientras tanto, es necesario que de cualquier modo nos apropiemos, y debemos apropiarnos, de su celo ardiente por las almas. Los antiguos romanos escribían en las piedras miliares de sus vías las tres letras: P.P.C.: pro patria consumor, esto es, muero por la patria. Con esto estimulaban el ánimo de los soldados que partían.

Queridos congregantes, también encontramos en el camino de nuestra vida estas tres letras. Queremos consumir nuestra vida y dedicar nuestras fuerzas para la salvación de las almas inmortales. Este es el auténtico espíritu de lucha y la preciosa herencia de nuestro Fundador. Verdad es que, por ahora, no podemos aún hacer mucho en este sentido, pero lo que podamos hacer lo llevaremos a cabo con toda el alma. Queremos y podemos cumplir fielmente nuestro deber por una finalidad apostólica; queremos y podemos rezar y sacrificarnos por los intereses amenazados de la Iglesia universal; queremos y podemos darnos buen ejemplo y ayudarnos recíprocamente en el bien con prudencia y perseverancia. Así lo prometimos solemnemente con ocasión de nuestra recepción con las palabras: “Me propongo firmemente servirte siempre, y en cuanto pueda, cuidar que otros te sirvan fielmente”. Queremos ofrecer a nuestra Madre celestial en la Capillita todas nuestras pequeñas y grandes renunciaciones, nuestras buenas obras para que pueda disponer de ellas, así como nuestros trabajos apostólicos, como un Capital de Gracias para la renovación religiosa y moral del mundo. Con esto despertamos y alimentamos en nosotros el espíritu apostólico. Una vez llegado el tiempo y la oportunidad podremos hacer cosas grandes, sí, las mayores obras para la salvación de las almas...” (Kastner, Unter dem Schutze Mariens, s.344-346)

No es difícil descubrir en la redacción de este discurso los elementos esenciales del hombre nuevo en la nueva comunidad con el rasgo apostólico universal... pero, principalmente, las consecuencias que se obtienen o deducen de la falta de votos en común... esto se ve más claramente aún, en una carta de aquel tiempo que el director espiritual dirigió al entonces Prefecto de la Congregación de estudiantes:

“Uds. están en una situación en que la prosaica realidad no sólo desorienta, sino que también agudiza el juicio, acrisola, ennoblece y fortifica las aspiraciones. En pocas palabras: Nuestra Sociedad tiene tras sí una historia propia. La idea de nuestro Venerable Fundador respecto a su Instituto se desarrolló lentamente. Antes de que se formularan auténticamente él falleció y, precisamente, cuando quería educar para ella a sus compañeros. Considero simplemente como algo maravilloso, y veo una prueba infalible para nuestra tarea providencial, el hecho que nuestra Sociedad no haya sucumbido en las tremendas tempestades por las que pasó. Por otra parte, Uds. comprenden que nos falta lo más importante: una **tradicción firme y vigorosa**. ¡Cómo se hubiese podido formar ésta con todas las divergencias de opiniones que se debían manifestar en la vida práctica! Todavía sufrimos de este mal al igual que de las sensibles consecuencias de un desarrollo anormal. En parte lo han experimentado en carne propia. En la educación como en la enseñanza no hay nada firme o más o menos unido. Entre tanto, quizás esto, en otras instituciones sea mejor. De ningún modo. Donde existen hombres existen cosas humanas y así será mientras los haya, sucediendo sólo que aquí se manifiesta y actúa esta causa **próxima** y allá otra. Según la intención de nuestro Venerable Fundador la caridad nos debería mantener unidos. Si esto fuese así también toda nuestra educación debería considerar tal fin... amor como fin, amor como medio con la correspondiente adaptación al grado de desarrollo del candidato. De lo contrario el amor se convierte en debilidad y la libertad degenera en libertinaje. ¡Nada de ascesis y educación afeminada o dulzona!” (Kastner, aa0 s.343)

Con el tiempo se desarrolló de esta **idea central** todo un sistema de educación que se caracteriza por **tres palabras claves**: Pedagogía del ideal (como pedagogía de actitud, de magnanimidad, de pureza, de humildad, de libertad y de alegría). **Pedagogía de movimiento** (transmisión) y **Pedagogía de confianza**. Decimos que ésta es la forma concreta de la gran idea metacrónica y sincrónica. Significa que la época la necesita. Desde que Pío XII por la Constitución Provida Mater Ecclesia la legitimó jurídicamente y le concedió un lugar de derecho dentro del estado de perfección puede esperarse que, a pesar de ser ella sincrónica, jamás desaparezca y que, por consiguiente, adquiera un carácter metacrónico. Su concreción es una obra maestra que, según opinión de personas que debe tomarse en cuenta, a la larga, no puede realizarse. Por eso desconfían frente a los diferentes tipos de Institutos Seculares en sus varias ramificaciones, posean

votos o no, y esperan más bien el retorno a la formación del tipo corriente ya probado de Órdenes y Congregaciones con vida común y traje obligatorios. ¡Schoenstatt ya antes de la Constitución creó algunas asociaciones de esta especie pero todas sin votos en común. Son los así llamados Institutos: dos Institutos femeninos, un Instituto de sacerdotes seculares y un Instituto de Hermanos laicos. Todos ellos, junto con los Pallottinos, luchan y aspiran, a su manera, en la realización original de la idea del hombre nuevo en la nueva comunidad con el carácter apostólico universal. Desde la Constitutio lo hacen aun con mayor amor, pues están más seguros del beneplácito divino y de las bendiciones de Dios, por causa de la legitimación eclesíastica.

Resumiendo decimos: Schoenstatt trabaja por su gran ideal, principalmente en cuatro círculos: en la vida de las Órdenes, en el mundo de los laicos, en los Institutos Seculares y en los sacerdotes seculares.

### [Una comunidad de vínculos leves]

Este es el mismo radio de acción que tenía Pallotti para su Apostolado Católico. Por tanto Schoenstatt asumió toda su herencia.

#### *Los Institutos Seculares*

A causa de esta amplitud universal, el hombre que sintió en sí un fuerte impulso para la más rigurosa vida mística, fundó una comunidad sin votos con los rasgos delineados más arriba, para ser parte central y motriz de su Apostolado. Si él viviera hoy, tal vez le habría dado el carácter de los Institutos Seculares. A primera vista puede esto parecer incomprensible. ¿Por qué a pesar de su inclinación personal, no se decide por los votos? Su manera de ser universal, infinitamente vasta, quería formar un lazo de unión entre los dos estados de vida ya existentes: entre el mundo y las Órdenes para fecundar, servir y unirlos a todos. Por eso, después de muchas reflexiones y oraciones no se decidió por los votos. Todos los Institutos de Schoenstatt llevan en sí la misma idea; su estructura total hace que, en el sentido de Pallotti, sea un lazo de unión. En la medida que no están atados a los vínculos obligatorios de los votos en común, a la vida común perfecta y a un hábito ellos se asimilan a los laicos. Pero por su aspiración heroica a la perfección, desde la Constitutio, podemos decir: su elevación al estado de perfección exterior e interiormente los asemeja a las Órdenes y los debería

estimular a luchar, en una noble emulación con ellos, por la palma de la santidad, del espíritu de comunidad y del espíritu apostólico.

No serán pocos los representantes, del antiguo tipo comprobado de hombres vinculados a votos en común, que dirán encogiéndose de hombros: escucho el mensaje pero me falta la fe, fe en el futuro de este tipo que, viviendo sin votos en una comunidad sin votos, debe ser formado y llevado a una altura tal; y esto no como una excepción sino como un caso normal. Frente a esto recordamos dos cosas: 1. La Iglesia lo legitimó y lo llamó. Luego debe ser posible. Sin embargo nadie niega que, sobre esta base, es difícil formarlo. 2. Después de determinar esto, no se puede, apenas, no creer en su misión, sino que se necesario darle la posibilidad para que pueda desenvolverse conforma a su ser. La futura cuestión es una cuestión de educación, mucho más que en el antiguo tipo de las Órdenes, ya comprobado, porque aquí se trata de caminos nuevos que han de recorrerse; caminos que llevan a un fin nuevo y que, en muchos aspectos, han de ser diferentes a los que se recorrieron hasta ahora. Desde este punto, tal vez, sea comprensible porqué no se entiende tan fácilmente a Schoenstatt al tratarse de sus Institutos y su educación, especialmente el Instituto de las Hermanas Marianas que representa la idea en cuestión y el estilo de vida y de trabajo, en una modalidad femenina, que de él emana. Téngase presente lo siguiente: realmente no fueron pocos los Institutos Seculares que se fundaron; estos, entonces, después de un corto tiempo se disolvieron, por sí mismo o fueron infecundos o, a tiempo oportuno, se incorporaron en el tipo tradicional de Órdenes y Congregaciones. Un motivo fundamental debe encontrarse en el hecho de que sus votos no fueron dados con un fin claro y atrayente que justificara la significativa renuncia y diera una educación y estructuración original. En cambio las Hermanas Marianas, durante 25 años, se desarrollaron en un curioso crecimiento que alcanza a 1800 miembros que trabajan en las cuatro partes del mundo, ricamente bendecidas y, según el concepto general, consiguieron formar y educar un nuevo y noble tipo de mujer y de comunidad — y con todo, nunca surgió la idea de votos oficiales en común —. Todo lo contrario: en todas existe la conciencia que tienen; de ser portadoras, en la forma actual, de una misión para la Iglesia. ¿No deja perplejo esto a un observador objetivo? ¿No hace surgir la suposición de que organizaciones y usos — que los extraños no comprenden y por eso los clasifican de dudosos, y como tales los rechazan — son alimentados por una idea reconocida claramente, y, por eso, deben valorizarse como columnas fundamentales cuyo desmoronamiento acarrea la destrucción de toda la obra en la forma que ha tenido hasta

el momento? Y si las Hermanas, con persistente firmeza, proclaman el principio paternal como tal columna, ¿no debería esto estimularnos, por lo menos, a realizar un examen serio y una confrontación de los tipos, tanto de su idea como también de su manera de educar? Con esto nada se dice en contra de las determinaciones de la autoridad. Es natural que estas sean aceptadas, observadas fielmente y con buena voluntad. Pero es preciso tener conciencia de las consecuencias que arrastran consigo. Pallotti fue solemnemente beatificado. ¿Con este hecho no se ilumina la idea central de su vida? ¿En las comunidades sin votos con sus múltiples tareas? ¿Por su causa no se deberían tomar en cuenta, también, a las comunidades que aceptaron y realizaron su idea?

### *Idea y misión del apostolado laico*

Schoenstatt ha desenvuelto la idea de Pallotti — idea predilecta — del vínculo, en dos direcciones, conforme al sentido común y la ha introducido en el ámbito de los nuevos tiempos. A través de esto, nuevamente entusiasmó a sus Institutos por su Ideal. Aquello que, en tiempo de Pallotti no estaba tan claramente consciente en la Iglesia, pero que él predicó, ha llegado a ser hoy, por la Acción Católica, patrimonio común del mundo católico: idea y misión del apostolado laico. No sin razón se habla de la época de los laicos en la Iglesia o se busca una comprensión más profunda de su posición, tendiendo, en todo, hacia una ascética marcadamente laical. Hasta qué punto damos una respuesta a este último anhelo, ya se respondió más arriba señalando la misión del Doctor de la Iglesia, San Francisco de Sales, para los nuevos tiempos, y nuestra doctrina de la santidad de la vida diaria y de la piedad Instrumental. La Acción Católica, como se realiza en muchas partes, corre el peligro de quedarse en la Acción, olvidando la Contemplatio y la Passio y, de esta manera, sacrificar su fecundidad. Aquí comienza la tarea especial de los Institutos laicos de nuestro cuño. Parece que Pallotti previó todo esto. Según la ley de los casos preclaros, el laico necesita de modelos que, en lo esencial, vivan en sus mismas circunstancias, pero que venzan las dificultades ya dichas mediante una aspiración religiosa y moral magnánima; que por su ejemplo señalen al laico el camino, iluminen su conciencia a través de su doctrina y mantengan el corazón y la voluntad en movimiento.

Cuanto más claro brille el modelo del hombre sin votos y cuanto más el laico se entusiasme por él, tanto más en serio ha de tomar su misión y tanto más vigorosas serán las exigencias que hará y realizará en sí mismo. Su misión, por otra parte, también recibe una nueva comprobación tanto por parte de los laicos como de las

Órdenes. La espiritualidad bolchevique con sus tendencias disolventes disminuyó en todo el mundo cultural la disposición para la firmeza de los vínculos religiosos. Por eso se escucha tan a menudo la queja de superficialidad con que en el mundo laical se aflojan y cortan, arbitraria y criminalmente, los vínculos sacramentales del matrimonio. Algo parecido se constata y deplora, a menudo, entre las personas de las Órdenes. Fácilmente se inclinan a disolver los votos y si esto no fuera posible, son capaces, no obstante, de seguir su propio camino. Aquí comienza el trabajo de nuestros Institutos. Si consiguen guardar la fidelidad, sin hacer votos, basados en vínculos naturales, con esto entonces, ayudarán a salvar el fundamento natural de la conservación de los vínculos religiosos y de fundamentarlos bien sólidamente. Verdad es que deben darles la posibilidad de desarrollarse a su manera. Entretanto, esto les será posible solamente si concretan, de un modo sano, conforme a la familia natural, la totalidad del organismo de vinculaciones naturales y sobrenaturales. En este sentido, el principio paternal en los Institutos femeninos, sin votos comunes oficiales, es de tal importancia, que ellos no podrían permanecer fieles a su naturaleza y sin él no podrán ser fecundos en el transcurso del tiempo.. sin este principio falta una parte importante al sano organismo familiar, un vínculo de derecho natural que, en una época sin padres, es de suma importancia para la vivencia de la paternidad de Dios y su repercusión en toda la vida religiosa y moral, pero que, al mismo tiempo, está tan fuertemente ajustado a la naturaleza humana que, visto en un sentido muy general, sin tomar en cuenta las excepciones, difícilmente podrá ser reemplazado por otra cosa.

Todo esto pesa tanto más cuanto los tales Institutos, siendo una vasta reproducción de la familia natural con efecto sobrenatural, son capaces de ser un vínculo eficiente entre ambos estados, para así, en el sentido eminente de la palabra, transformar en vida la idea central de Pallotti.

### **[Schoenstatt: Pallotti redivivus]**

Quien, dando una mirada retrospectiva examine una vez más la idea directriz de Schoenstatt comparándola con el espíritu y la idea de Pallotti, no tendrá dificultad en concluir: aquí todo Pallotti ha revivido. Schoenstatt asumió toda su herencia: ya se trate de actividades entre los laicos o entre los religiosos, ora sea entre los Institutos seculares o de los Sacerdotes seculares. Creando tales Institutos y renunciando, conscientemente, a los votos en común, no se hace eso por desprecio o menosprecio a los votos, sino que, como

Pallotti, por causa de una gran idea y de una gran tarea. Pallotti la llama idea del lazo de unión. Si esta idea ya es capaz de atraer y abrasar almas generosas, las actuales circunstancias le confieren nuevos y eficaces estímulos, ya sea que pensemos en el apostolado laical que necesita modelos a fin de permanecer en las alturas, ya sea en el desprecio de los vínculos religiosos, que en virtud del espíritu de la época, se propaga siempre más, pero que puede ser fácilmente vencido cuando el fundamento, es decir, los vínculos naturales, están otra vez más firmes. Se dice que las ideas son realidades. Sin embargo esto sucede cuando pueden informar y configurar la vida sin impedimentos; cuando opera una educación esclarecida. Lo que no se le concedió a Pallotti por la brevedad de su vida, Schoenstatt lo desarrolló conforma a su ser; esto es, un sistema de educación adaptado en todo a la particularidad de las personas que, a pesar de no tener votos conforme a nuestro sentido, deben desarrollarse en una entrega total hasta el amor a la cruz. No es difícil constatar hasta qué punto esta tarea produjo éxitos. Todas las comunidades de élite de ambos sexos: Institutos, Alianza y Liga ya esclarecen esta altura. Representan un ejército bien disciplinado de hombres que tienen tras sí la segunda conversión. A este espíritu lo llamamos espíritu de Poder en Blanco e Inscriptio. Con esto queremos indicar la conformidad y el amor a la cruz. Por lo tanto, no se trata de un juego de palabras o de un aflojamiento o tibieza en la ascesis, sino que en todas partes se trata de una aspiración seria a la perfección, a la totalidad que, sin duda, atraído la complacencia divina.

Todo esto se podría considerar como prueba de la fecundidad de nuestra pedagogía de movimiento, de ideal y de confianza. Si ahora añadimos que ella está en un alto nivel (contemplada mundial e históricamente) unida esencialmente a la corriente de séquito o a la corriente paternal, o lo que es lo mismo: conexión y sincronización con el 20 de enero de 1942; si al mismo tiempo nos recordamos cuán poco esta corriente es comprendida por los extraños, entonces, podemos imaginar cuál puede ser la diferencia entre el modo de educación de los dos tipos de hombres y de comunidades. Sin embargo, también sentimos cuánto tiempo de mora hasta que el nuevo tipo pueda hacer valer libre y abiertamente sus derechos.

No se objete que los diversos Institutos de Schoenstatt deban hacer votos. Esto les será posible, de acuerdo con la Constitutio, sin perder con ello su carácter de Instituto secular. Es verdad, pero en el espíritu y en el sentido de Pallotti hay una especial misión justamente en la estructura escogida de las comunidades sin votos a la que deben su vida y su fecundidad.

También aquí se deberá resolver otra dificultad. Se puede objetar: ¿por qué el principio paternal? Existen innumerables comunidades femeninas que han sido y son fecundas sin un tal principio.

La respuesta es la siguiente: ellas tienen votos y viven en circunstancias muy diferentes a las de los Institutos de que hablamos. Llevan vida común obligatoria en una marcada atmósfera religiosa protectora, lo cual, a su vez, no sucede en los Institutos. Por eso, los vínculos de derecho natural, si quisiesen ser capaces de existir y volverse fecundos en ellos, deben ser más acabados y más firmes. Por lo cual, el principio paternal es para ellos imprescindible. Aquí valdría la frase: sint tu sunt, aut non sint.

Quien quiere comprender a Schoenstatt tiene que habérselas con una idea clara, plasmadora, vibrante. Mas también debe conocer las fuerzas impulsoras que han sido eficaces en su historia.

## **LAS FUERZAS IMPULSORAS**

Ambas unidas: las ideas directrices y las fuerzas impulsoras permiten comprender esta creación histórica. Exteriormente la idea directriz atrae como causa finalis y las fuerzas impulsoras mueven desde dentro como causa vitalis. La idea actúa como tarea, las fuerzas impulsoras están funcionando permanentemente.

## **La fe práctica en la Divina Providencia**

En nuestro caso, **la fuerza impulsora es la entrega filial magnánima a la dirección divina que, poco a poco y por partes, reveló su misterioso plan respecto a Schönstatt, según la ley de la puerta abierta y que exhortó e impulsó a su realización.**

Esta entrega puede ser considerada como fuerza impulsora sólo cuando en el alma se tornó como una segunda naturaleza, de modo que siente en sí un santo apremio y puede decir con San Pablo: caritas urget me... Mientras sólo se trate de un palpar fatigoso no se puede hablar de fuerza impulsora, en un sentido verdadero. Los teólogos definirían aquí dicho estado como una forma especial del habitus fidei, que por los dones del Espíritu Santo, especialmente los dones de entendimiento, de sabiduría y de ciencia, desarrolló una sensibilidad marcadamente sobrenatural, pero que para preservarse de la autoilusión quiere ser examinada y confirmada por la autoridad eclesiástica.

Es original la forma del habitus fidei y su desenvolvimiento. La entrega a la **dirección divina** es entrega de fe en el Padre Dios y en sus planes. Por consiguiente, el habitus fidei aquí se desarrolló, principalmente, en el sentido de caritas patris urget me.

Dios puede manifestar y revelar sus planes con soberana libertad, cuando y como quiera: por caminos extraordinarios, sueños visionarios, milagros y otros medios semejantes. También El pudo hacerlo por vía ordinaria: a través de sus mandatos y permisiones que, en último análisis, están determinados por un gran plan divino de amor, sabiduría y omnipotencia, llevándolo a su realización. La fe sencilla en la Providencia, que descubre los deseos y la voluntad de Dios Padre a través de acontecimientos pequeños e insignificantes, por su amorosa vigilancia, conseguirá, en el tiempo, reunir los hilos de la dirección individual y concatenar la red del misterioso plan divino general; se alegrará con dicho conocimiento y trabajará por su concreción audazmente y sin descanso.

Se puede comprobar que esta fe práctica en la Providencia es la principal fuente de conocimiento a la que Schönstatt debe la noción de su ser y actuar queridos por Dios. Esta fe nos señaló las advertencias y deseos de Dios que El manifiesta como un itinerario por la estructura de ser de los hombres y de las cosas, así como por el ligarse y desligarse de las circunstancias públicas y privadas que quiere se tornen el calendario principal y el principal plan de vida y actividad (Oktoberbrief 1949)

En un comienzo era difícil ver e interpretar debidamente los hilos que Dios nos ponía en las manos, y de ellos deducir el tejido de un plan divino general. Sin embargo, este fue siempre nuestro deseo más importante.

En 1912 se origina el nuevo Schönstatt. Después de dos años de esos acontecimientos, la fe sencilla en la Providencia procuró mirar detrás de las cortinas cerradas. Todo se hizo con mucho cuidado. En aquel entonces se dijo: "cuántas veces en la historia del mundo, lo pequeño, lo más pequeño fue origen de lo grande y de lo más grande. ¿Por qué no puede suceder lo mismo con nosotros? Quién conoce el pasado de nuestra Congregación (trátase de la prehistoria y de la historia breve de la Congregación de los estudiantes) no encontrará difícil creer que la Providencia se propone algo especial con ella...

En seguida se trata de descubrir el plan divino oculto. Nuevamente, dos años más tarde, sus contornos aparecen con mayor claridad. Ellos aluden a la resurrección y vivificación de las ideas de

Pallotti. Cómo en eso el plan divino irradiaba para Schönstatt se deduce de una carta del 22 de Mayo de 1916 en la que se lee lo siguiente:

No sólo nuestro Congregantes sino que también nuestros gimnasios y académicos tienen un interés lleno de entusiasmo por nuestra MTA. ¿No será ésta una señal de nuestra Madre celestial para que indagemos la voluntad divina en esta dirección, y después, según las conjeturas logradas, influir, lentamente, con prudencia y amplitud en todo el Movimiento y, enseguida, continuar las pesquisas? Si a través de nosotros nuestra Señora quiere reunir en torno suyo a la juventud intelectual, tal vez sea un pensamiento demasiado vasto para ser considerado de pronta e inmediata realización, pero también demasiado hermoso, y después del desenvolvimiento actual, no sería demasiado fantástico ni del todo imposible para ser rechazado simplemente. Tengo ante los ojos una organización - más o menos como nuestro Ven. Fundador quiso dividir el mundo- que pudiera ofrecer un sustituto al mundo de nuestra juventud estudiantil a cambio de las congregaciones prohibidas; un baluarte y un contrapeso contra el movimiento juvenil monástico. ¡Sueños! ¡Naturalmente! Y si alguna vez se hiciera realidad sería necesaria toda la vida de un hombre para conducirlos al fin, con prudencia, conscientes de la meta en su perfección organizadora. Dejemos esto y permanezcamos en la tierra. Sólo queremos ser instrumentos de nuestra Madre celestial. Cuanto más débil y miserable es el instrumento, tanto más claramente se irradia la gloria de María en el reino de Dios, por nuestras obras. Y ya que nuestra patrona, en virtud de su posición en el reino de Dios, tendrá y deberá tener una gran participación en la renovación religioso-moral de las cosas, (de esto me convencen no solamente reflexiones teológicas sino que también conocimientos históricos) y que en todo esto, así como el mismo Dios por una divina disposición, Ella depende de la cooperación humana sin más, lo cual es comprensible a todo el que conoce un poco la economía de la salvación. María, naturalmente, no está reducida a instrumentos determinados, y es una gran gracia ser escogido y usado por Ella. Creo, sin embargo, que nosotros los Congregantes tenemos allí un especial derecho de predilección. Por la **consagración** hicimos una Alianza especial con Ella que obliga **a ambas partes** por amor; no sólo a nosotros sino también a la Señora de la Alianza, porque el prefecto eclesiástico aceptó la promesa y todo lo que haga en esta calidad es también consumado en el cielo. Una vez que nos

obligamos **por amor a aspirar a un más señalado amor a María, a una autosantificación que supera la medianía y a una actitud y acción apostólica universal. María está obligada a educarnos y usarnos para tal fin, Ella que es la Virgo fidelis**, bastando que nosotros aceptemos sus intenciones.

Además de otros motivos hay que añadir la disposición al servicio de Ella, de la vida que les fue salvada y de todas sus fuerzas, por medio de la frecuente renovación de la promesa. Este servicio es y será un servicio a Cristo. Los decretos de la comunión se realizarán con mayor eficacia si el clero y su rebaño se colocasen más bajo la influencia de María (nuevo punto de vista para la finalidad y dirección de las Congregaciones de sacerdotes).

Volviendo a la idea de la cual partimos, nuestra Madre, a través del desarrollo de las cosas, por ahora exige una propaganda silenciosa y prudente de nuestro folleto. Sólo aquellas personas bien introducidas y que comulgan con nuestras ideas deben ser aceptadas. ¡Elite! (Kastner, Unter dem Schutze Mariens, s.338 f.)”

Obsérvese en el texto la aceptación respetuosa y la interpretación, mediante la fe en la Providencia, de los acontecimientos más mínimos y de las esperanzadas y alegres comparaciones que se hacen con el plan de Dios que manifestó a Pallotti cien años ha. Es preciso tornar consciente, también, como la continua inteligencia, en el taller misterioso de Dios, es aguardada a través de señales que El hace brillar, antes y después, dándolos por circunstancias. Pallotti mismo quiso que el esquema hecho por él se adaptara siempre a las circunstancias de tiempo en lo que mira a su realización. No se nos ahorran las pesquisas de la razón, el corazón y la voluntad, ora se trate de la estructura interna ora externa de la obra.

Al cabo de dos años, después de finalizada la primera guerra mundial, nuestra visión de las intenciones de Dios, en lo que toca a los fundamentos de Schönstatt planeados por El, era tan clara, que un año más tarde en la Asamblea constituyente de Hörde pudimos determinar toda la estructura en forma de estatutos. Las líneas eran tan evidentes que hasta ahora no han necesitado cambiarse. Ellas permanecen como directrices para el desarrollo futuro. Después de dos años (1921) el entonces general de los Pallottinos declaró que la Obra en todas sus partes esenciales era idéntica a la de Pallotti... Vinieron años de paz para Europa, substituidos en breve por la revolución de Alemania y la segunda guerra mundial. En ambas épocas, Dios habló tan claramente por los acontecimientos del tiempo, que sus planes se manifestaron explícitamente y arrastraron a

su realización. Eso aconteció en tal magnitud que en 1947, en el Capítulo General de los Pallottinos, se declaró a la Obra como la única obra externa y obligatoria para las provincias y regiones de habla alemana recomendando su estudio a las otras provincias. En 1949 el visitador episcopal declaró públicamente y sin objeciones que Schönstatt es obra de Dios.

En 1950 con ocasión de la beatificación de Pallotti Schönstatt se encontraba en serias discusiones con las autoridades eclesiásticas. Luego la discusión fue encaminada al tribunal Supremo de la Iglesia en Roma. Lo que Pallotti quiso, y que se desenvolvió fuera de los muros de Roma, ahora pedía entrar en su ciudad, la ciudad Santa. Lo que él no consiguió hace cien años porque las circunstancias no estaban maduras, lo intenta realizar de nuevo ahora que se encuentra ante el trono de Dios, donde tiene una visión más profunda de los planes divinos de amor, como también una mayor influencia para su realización. Después de esto podemos comprender por qué se dice que Schönstatt es un globo grande y misterioso en las manos divinas, planeado desde toda eternidad, pero manifestado por partes en el tiempo a sus instrumentos y confiado a ellos para su realización mediante la ley de la puerta abierta.

Ha llegado a ser tan grande, vasto y ramificado: así como Pallotti imaginó su obra; que puede compararse a un globo que no puede abarcarse tan fácilmente como un punto, una línea o un círculo. Sólo aquel que ha tomado distancia frente a él, dejando actuar las diversas partes sobre sí, podrá orientarse. Quien dedique su tiempo a estudiar Schönstatt y examine creyentemente el tejido de las permisiones y orientaciones divinas en su crecimiento y desarrollo, será capaz de juzgarlo y valorizarlo debidamente.

### **La ley de la puerta abierta**

Por lo tanto, Dios ha estado en el comienzo de la Obra, está en el medio y quiere también estar en el fin. La actividad humana se reduce a un obedecer y un escuchar filiales. Allí donde se presente una dificultad se alude a la frase “ley de la puerta abierta”. Esta expresión es una imagen para la fe en la Providencia y fue sacada del vocabulario y de la sabiduría de vida de San Pablo. El estaba totalmente impregnado por la gran idea de su vida. Fue escogido y llamado para “omnia instaurare in Christo”. Mas para saber a donde debería ir para este fin y qué debería hacer él siempre se dejó guiar por el Señor a través de las circunstancias y de las puertas que se le abrían (1 Cor. 16,8 y 2 Cor., 12). En la Primera Carta a los Corintios habla de un “ostium apertum agnum et evidens”. Pero este caso no

pudo ser siempre así. De todas maneras frecuentemente, llegamos a situaciones en que la puerta no está muy abierta, por lo menos según nuestros criterios humanos aunque estén afinados por la gracia. Para ello había sólo una pequeña rendija. Únicamente una profunda disposición sobrenatural podría ver aquí más claramente e interpretar con más seguridad. El teólogo hablaría como ya se dijo en esta relación, del perfeccionamiento de las virtudes teologales por los dones del Espíritu Santo. Eso significa, no pocas veces, un salto mortal para la naturaleza, para la razón, el corazón y la voluntad. La carta de Octubre de 1949 llama la atención sobre esto. Después de haber señalado cuán escasos fueron los acontecimientos al comienzo de Schönstatt y también cuán inciertos deberán ser para muchos los enigmas del plan divino ella prosigue:

“A continuación Dios habló mas claramente por los acontecimientos. Año tras año su luz estaba siempre más alta. Cada vez más claramente resplandecía su rostro en la historia de la Familia y en el tiempo. Los acontecimientos en torno a Schönstatt fueron destacándose sobre la oscuridad del tiempo cada vez más autónomamente y según sus propias leyes facilitando su interpretación según la fe práctica en la Divina Providencia. La voz de Dios se escuchaba más comprensiblemente en nuestros atentos oídos que se ejercitaban siempre más. Esta voz exigía riesgos cada vez mayores que en los tiempos de guerra pasados no tenían el cuño de algo cotidiano y común. Ella habló siempre conteniéndose y como de muy lejos. Nunca se nos apareció una mano, como en tiempos del rey Balthasar en Nínive que diseñaron signos misteriosos en la pared desvendando, de esta manera, plenamente el futuro. Jamás Dios habló a través del florecimiento repentino de una vara desnuda de hojas, como sucediera antaño con la vara de Aarón. Nunca tuvimos visiones como Cornelio o Pedro, ni sueños por los que El nos hablaba como don Bosco. A pesar de eso, año tras año, nos atrevimos, siempre más confiados, a repetir las palabras del mago de Egipto: hic est digitus Dei. Dios es quien revela su rostro y nos habla por los acontecimientos del tiempo.

La claridad inmediata que faltaba a sus palabras era un salto mortal para la inteligencia, el corazón y la voluntad. Lo hemos realizado con osadía. Lo hemos hecho en todas las etapas de la historia. Toda la orientación hacia lo alto, cada vez que se escalaron las alturas, todo paso en las peligrosas cumbres de los cerros, requería este elevado precio.”

(Okt. Brief 1949, s.8F)

## Schoenstatt: hijo de la Providencia

Schönstatt en su desarrollo, en su ser y actuar es un marcado hijo de la Providencia. Por eso, no debe admirar que cada vez más se dilate la comprensión que es el punto de atracción y de unión de los fieles, que no se reduce a señales extraordinarias o milagros, sino que son llamados y son aptos para escalar la cumbre de la montaña de la perfección, venciendo la vida diaria con el auxilio de la fe sencilla en la Divina Providencia aún cuando ésta coloque sobre sus hombros grandes y pesadas cargas como sucede en el tiempo presente. Pero es necesario que sea la fe en la Providencia, auténtica y probada, histórico-creadora, que se adecua y concatena cuidadosamente al Plan divino y a la Omnipotencia divina que, por eso, se mantiene distante de cualquier activismo histórico que pretende realizar solamente planes fantásticos; pero también está alejada del pasivismo histórico, que por quietismo, con las manos inactivas deja correr todo fatalmente.

Para quien no se contenta con eso, para quien desea más la bondad y sabiduría de Dios ha colocado Fátima y Lourdes como faros en las tinieblas del tiempo.

Esta comprensión hasta aquí es correcta en cuanto descubre el misterio que explica el crecimiento de Schönstatt y muestra la tarea que Schönstatt puede realizar para los hombres de hoy. El hijo de la Providencia puede llevar a muchos hombres de hoy para que también se tornen hijos de la Providencia, testigos e imitadores de la sabiduría divina.

En todo caso es falso calificar a Schönstatt como un producto ocasional de circunstancias favorables. Del mismo modo, está errado y conduce al error la opinión de que sea obra de un hombre genial que aprovechó las circunstancias a su favor, teniendo ya en su mente un plan determinado hasta en sus menores detalles. Todo eso no es verdad. El propio Schönstatt se considera como instrumento de Dios que exige de sus cooperadores e instrumentos humanos un determinado grado de autenticidad genial, de dedicación filial magnánima, a fin de que por ese medio se concrete en el tiempo preciso y en la forma adecuada, un plan de amor, de sabiduría y de omnipotencia preparado desde toda eternidad.

## La historia de Schönstatt

De esta manera se transforma en una competencia entre la dirección divina, por la ley de la puerta abierta y la actividad humana; un santo y emocionante juego entre la sollicitación divina pródiga de

amor y la respuesta humana de amor magnánimo; un drama en que Dios prepara y señala los caminos magnánimamente y el hombre los realiza con audacia. Sin embargo, todo sirve a un único fin: la revelación parcial y la realización del misterio del plan divino que, a través de Schönstatt, pretende dar una forma determinada y concreta al gran ideal del hombre nuevo en la nueva comunidad con el carácter apostólico universal. Así se ha hecho todo y no de otra manera: lo más pequeño y lo más grande. Nada, absolutamente nada debe su origen a la arbitrariedad humana, ni caprichos de planes humanos. Dios pudo, tal vez, haber hablado a miles al mismo tiempo y manifestado su voluntad. Ellos también pudieron haber dado una respuesta. La diferencia está en que nos consideramos como pioneros e interpretamos y respondemos a todos los acontecimientos como una lenta manifestación de un plan divino general...

“¡Está en el Plan!”. Con el tiempo esta palabra fue constituyéndose en expresión firme, llena de contenido, que dio a todos los acontecimientos de la propia vida, de la historia de la Familia y del mundo, una nota personal, el carácter de un llamado cálido... vox temporis, vox Dei se convirtió en nuestro lema predilecto... y cuanto más interpretamos y tratamos las voces del tiempo como voces divinas y deseos divinos, tanto menos nos alcanzaban las palabras de censura del Señor: “El semblante del cielo sabéis discernir, ¿y las señales de los tiempos no podéis?” (Mt. 16,3)

Trataremos primeramente la estructura externa.

## La estructura externa

La visión exterior de Schönstatt por medio de su fin... cada rasgo, cada trazo, cada una de las partes más mínimas trae la inscripción: “hecho según la ley de la puerta abierta”...

Esta puerta se abrió por primera vez cuando el Espiritual del nuevo Schönstatt mostró su programa que pasó después a la historia con el nombre de Pre-documento de Fundación. Fue en octubre de 1912... las tempestades del otoño agitaban no sólo a la naturaleza sino también al Seminario. Había una crisis pública de obediencia, una revolución por el “ostium apertum magnum et evidens” a través del cual principalmente el **hombre nuevo lleno de espíritu e ideal** solicitaba entrada, bajo el título de verdadera libertad, sin olvidar por ello la idea de la comunidad nueva de carácter apostólico universal. Esto se puede comprobar por el texto mismo del programa que constituyó la idea directriz para todas las etapas del desarrollo futuro. Es semejante a una semilla en que existe en germen, la flor perfecta.

“Bajo la protección de María queremos aprender a educarnos a nosotros mismos y hacernos caracteres recios, libres y sacerdotales...” La explicación anexa del programa se retiene más tiempo junto a la primera estrella conductora, pero además llama categóricamente la atención sobre las otras dos.

La idea de la verdadera libertad nunca más nos abandonó. Se tomó en el núcleo de nuestra espiritualidad. No es casualidad que en un himno surgido espontáneamente en la prisión de Coblenza se diga:

Así somos hoy un solo frente,  
forjado en el amor de Dios,  
y luchamos impertérritos con todos  
los que siguen a Satán. Para que  
se hagan hombres **nuevos,**  
**que libres y fuertes** en la tierra,  
en la alegría y el dolor,  
se porten como Cristo.

Las ideas centrales del documento de prefundación vuelven claramente sin que se haya procurado una relación consciente.

La gran preocupación de Schönstatt siguió siendo la educación para la verdadera libertad y la reciedumbre. Ya en 1912 se luchó contra el hombre masificado... también la expresión estaba en uso en aquel tiempo. Dos decenios más tarde consiguió el derecho general para designar al hombre bolchevique o colectivista; que rompe con todas las vinculaciones queridas por Dios, al hogar, a personas, etc. En el campo de concentración de Dachau los grandes ideales educativos de la Familia fueron reunidos en una síntesis en el Himno de la Patria (Heimatleid)

¿Conoces tú la tierra, igual  
al cielo, el reino de la libertad  
ardientemente anhelado,  
donde la magnanimidad y el tacto fino  
vencen la inclinación a lo inferior,  
donde los menores deseos de Dios  
obligan y encuentran alegres decisiones  
donde según la ley fundamental del amor  
se imponen siempre victoriosamente?

Esta tierra de maravillas me es conocida;  
es, resplandores de Tabor, aquel vergel  
de sol, donde Nuestra Señora tres veces  
Admirable, reina en el círculo de sus hijos

predilectos y recompensa fielmente  
todas las ofrendas de amor,  
con la manifestación de su gloria infinita  
e infinita fecundidad: ¡Es mi terruño, es  
mi tierra de Schönstatt!

En tiempos de persecución se llevaron en los campos de  
concentración, en las prisiones muchas cadenas de esclavos,  
libremente y con alegría para implorar la verdadera libertad para la  
Familia. ¡Cuántas veces en aquella época se renovó este propósito!

Dichoso llevaré cadenas de esclavo  
de eterna oscuridad, con tal de salvar  
la libertad de la Familia.

Como fruto de los indiscutibles sacrificios de todas clases -entre ellos  
también había serios ofrecimientos de la propia vida- creció la  
esperanza que Dios en su bondad, daría a toda la Familia y para todos  
los tiempos, el excelso don de la libertad de los hijos de Dios. En  
todo esto no considerábamos en un último lugar a los Institutos sin  
votos. En virtud de su estructura corren el peligro de quedarse a  
mitad de camino, de transformar la libertad en libertinaje y de perder  
la palma de la entrega total en emulación con las comunidades que  
poseen votos.

La verdadera libertad es la pieza central de nuestra  
espiritualidad. Por eso ella nos ocupó en el transcurso de los años, y  
nos ocupará también el futuro. No fue en vano que desde un  
comienzo la ley de la puerta abierta nos llamó fuertemente la atención  
hacia la obediencia puesto que la obediencia animada por el amor  
hace libre. Justamente las comunidades Schönstattianas sin votos no  
podrán valorizar suficientemente y acentuar con el necesario vigor, el  
valor inestimable que les ofrece la obediencia en todos sus grados,  
como expresión y medio de libertad. Si alguna vez olvidáramos esta  
advertencia Dios no nos dejará en paz. El bolchevismo con su  
masificación peligrosa será continuamente un eficaz juez y  
amonestador.

Volvamos a octubre de 1912. No tardó mucho y la puerta se  
abrió por segunda vez.

En esta ocasión en interés de la nueva comunidad.

En aquel entonces surgieron por todas partes asociaciones  
misionales entre los jóvenes estudiantes... vox temporis, vox Dei. Hay  
que añadir que los estudiantes pallottinos deberían más tarde hacerse  
misioneros. Lo que era más inmediatamente aprovechable. En  
nuestra situación semejante forma de asociación fue una novedad.

Entretanto dio la oportunidad para profundizar el ideal de la nueva  
comunidad, atar los vínculos de las mutuas relaciones interiores y  
exteriores y despertar la responsabilidad por un fin común. De este  
modo en enero de 1913 la asociación nació a la vida. No sucedió  
mediante órdenes o mandatos, sino a través del camino del  
Movimiento: por una decisión autónoma, una votación y una  
elección personales.

También la idea de la comunidad nunca más nos abandonó.  
Supimos de la existencia de la Congregación de los estudiantes por  
intermedio de un hermano de uno de nuestros alumnos que  
estudiaba en los jesuitas en Mariaschein. Era una nueva Señal de la  
Providencia que por vez primera nos llamaba la atención sobre el  
modo de Comunidad -que ata lazos comunitarios sobrenaturales- y  
que ofrece una oportunidad segura para la propia actividad personal y  
así crecer hasta las alturas de la autonomía de la personalidad que  
cultiva el espíritu apostólico y coloca a la Madre de Dios en primer  
plano... La transformación de la Asociación en Congregación se hizo,  
esta vez, con fuertes luchas. El acto solemne se realizó en abril de  
1914. Con eso se abrió una puerta que jamás se cerró, que nos  
condujo a un cuarto donde rápidamente nos ambientamos como en  
un hogar y que en el transcurso del tiempo nos arreglamos según los  
deseos de Dios, de modo que después de algunos años se transformó  
en una gran casa propia: el Movimiento Apostólico de Schönstatt.  
Las acostumbradas flores de mayo de la Congregación con el correr  
de los años siguientes se tornaron en señal para el escrito del horario  
espiritual.

Ya de 1912 a 1913 un folleto llamaba la atención sobre eso y su  
título era: "Los tres medios para la salvación de la juventud." Como  
primer medio indicaba el control por escrito. Como segundo medio,  
un confesor permanente. La vida y la doctrina de Pallotti llamó la  
atención sobre lo mismo. De esto nació, más tarde el dar cuenta  
mensualmente del horario espiritual. De este modo, las formas  
exteriores de autosantificación a que están obligados los Institutos, la  
Alianza u los miembros de la liga, se introdujeron a través de un  
comienzo insignificante. Es natural que las correlaciones y los  
conocimientos psicológicos y metafísicos se añadieron más tarde a fin  
de sustentar el edificio tornándolo más sólido y resistente. En nuestro  
medio nunca se ha aceptado una señal de una manera puramente  
exterior, siempre la hemos elaborado creadoramente... Lo hemos  
hecho porque siempre la hemos visto acompañada de una tarea. De  
lo contrario nunca habríamos llegado a descubrir y realizar un gran  
plan general.

La idea mariana fue introducida por la Congregación quien llamó la atención sobre ella por cuarta vez. La primera vez sucedió por la herencia que todos traían de casa. La segunda vez, por Pallotti; la tercera, por el folleto arriba citado. La cuarta —sucedió más tarde— por Grignon de Montfort. Habríamos sido sordos si no hubiésemos escuchado un lenguaje tan claro. La puerta no fue abierta una vez, sino muchas veces seguidas. Nosotros nos dejamos conducir hasta que la Madre de Dios, como Madre y Reina tres veces Admirable hizo su entrada en su Santuario... que se transformó en el tesoro, en el prado de paz y en la gran potencia en la historia de la Familia. ¿Cómo sucedió? Todo según la ley de la puerta abierta. En Agosto de 1914 se desencadenó la primera guerra mundial que para nosotros se tornó sumamente rica en manifestaciones de la voluntad divina y de sus planes, de manera que al fin de la guerra, en 1918, teníamos una clara visión y con ella una ruta segura y firme.

Al comienzo hubo dos acontecimientos que nada tuvieron que ver inmediatamente con la guerra, pero que con su lenguaje insistente nos llevaron a la comprensión y a dar una respuesta a sus indicaciones: Se trata de dos escritos insignificantes: es primero era un breve artículo de la “Allgemeine Rundschau” (nº 9 v. 19/7/14 p. 521) del P. Cipriano Fröhlich. Relata en algunos trazos la historia de cómo se hizo en Italia, el famoso lugar de peregrinación, en el valle de Pompeya... Bartolo Longo fundó sobre las ruinas de una ciudad pagana dos grandes instituciones para niñas huérfanas e hijos de presidiarios y una gran peregrinación... El articulista añade: “¿Cómo se hizo? Sí, justamente ahí está el milagro. Si la Virgen de Pompeya no hubiese hecho allí milagros irrefutables sería este el mayor de los milagros: que un abogado desconocido hubiese podido fundar en el año 1871, un gran lugar de peregrinación, en la Italia moderna, sobre las ruinas de una ciudad pagana.”

Allí donde la fe en la Divina Providencia se ha hecho sangre y vida; allí donde se ha hecho, por decirlo así, una segunda naturaleza, ella se ve —aún en los acontecimientos más insignificantes— cercado por todas partes de pequeños mensajeros y mensajes de Dios. San Buenaventura los llamaba *nutus Dei* y San Agustín *manutergium Dei*. La escena de la Anunciación, en su sentido figurado, se repite innumerables veces y, como en el cuartito de Nazaret, espera otras tantas reflexiones: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*. Así también aquí. Luego surgió la pregunta: ¿No estaría acaso en los planes de Dios el mover a la Stma. Virgen, así como en Pompeya, a establecerse aquí en la antigua capillita de San Miguel —que se había transformado en depósito de viejas herramientas de jardín— para

realizar no tanto milagros en el mundo natural, sino más bien de orden sobrenatural: milagros de transformación interior, de cobijamiento espiritual y de fecundidad al modo como Pallotti se imaginó la actividad de la Virgen cuando escribió la frase: “Ella es la gran misionera, Ella hará milagros”: como la gran educadora de los pueblos, como fundadora y dirigente de una Movimiento de renovación y educación, de apostolado, usando para esta a Schönstatt y a todos los hijos de Schönstatt como sus instrumentos?

Se observa un progreso en el orden de ideas y en la estrategia divina. El documento de prefundación coloca la autoeducación en un primer plano y elige a la Madre de Dios como su protectora; la Congregación mariana muda el acento colocando a la Stma. Virgen mucho más fuertemente en el campo visual según el nuevo plan de Dios más probable, en que la Stma. Virgen debía ocupar fuertemente el centro como colaboradora permanente del Señor en la obra de la Redención sencillamente como la Educadora, y debía impulsar a la autoeducación que se iniciara en Schönstatt suponiendo su actividad, coronándola con su sabia labor de autoeducación. En el día 18 de Octubre esta idea fue presentada a los jóvenes en la Capillita que había sido dignamente arreglada... Las palabras con que se hizo esto se conocen como Documento de Fundación. El 18 de Octubre es considerado como el día de fundación y el día 18 de cada mes es celebrado como tal en todos los lugares en que Schönstatt ha echado raíces.

En el Documento de Fundación sólo se habla de “milagros de gracia” y de “tesoros” que la Madre de Dios quiere distribuir desde aquí... Tiene la forma de una Alianza de Amor: “Ego diligentes me diligo... probadme con hechos que realmente me amáis... entonces me estableceré en medio de vosotros y distribuiré verdaderamente dones y gracias; luego, en adelante, quiero atraer a mí los corazones juveniles y educarlos para que sea instrumentos útiles en mis manos.” La prueba de la autenticidad del amor debe consistir en una seria autosantificación y una vigorosa autoeducación al servicio de la Madre de Dios y del apostolado: “Esta autosantificación exijo de vosotros. Ella es la coraza que debéis poner y la espada con que debéis luchar por nuestros anhelos... Traedme diligentemente contribuciones para el Capital de Gracias. Conquistad muchos méritos por el fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y una sincera vida de oración y ponedlos a mi disposición.”

El plan fue aceptado por la juventud con entusiasmo. Lentamente fue determinando su vida espiritual hasta las raíces tornándose en una gran potencia que colocó a Schönstatt de la

oscuridad a la luz atrayendo a sí a los más castos círculos. Mas tarde llegaron famosos dirigentes de juventud para conocer el misterio del éxito. Es y será siempre el mismo: la misteriosa actividad de la Madre de Dios en su pequeño Santuario y la fuerza de propaganda que hace actuar sobre los corazones de los hombres llevándolos y estimulándolos a una seria cooperación (contribuciones al Capital de Gracias) y bendiciendo este trabajo de autoeducación a su servicio por la “transformatio in Christum et Deum.”

Considerando hechos tan evidentes no se puede dudar. Todos los que quieren ver y oír tienen oportunidades de sobra para ello. Pueden constatar palpablemente que la genialidad humana aquí no está en primer plano, pues quien opera es la misteriosa actividad divina. Más tarde surgieron Santuarios filiales en gran número por todo el mundo, los que son una perfecta imitación del Santuario original e igualmente se hicieron el centro de un gran movimiento de renovación.

Con esto he respondido a la pregunta: ¿Fue una mera ilusión o coincidirá con el plano de Dios...? Estaba “en el plano”.

La rendija, la hendidura, que fue abierta a través del contacto con Pompeya ¿no era demasiado pequeña y opaca de manera que no podría tratarse de una manifestación de un plan divino? En aquella vez las circunstancias concedieron apenas una visión de dos verdades: la primera es una ley general del gobierno divino del mundo. “¿Cuántas veces en la historia lo pequeño, lo insignificante, fue la fuente de lo grande y hasta de lo más grande?” De ahí la conclusión: ¿por qué no podría ser así en nuestro caso?

La segunda verdad es la convicción hasta ahora de la especial conducción divina de la Congregación de los jóvenes estudiantes. De ahí la conclusión: “Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultad en creer que la Providencia Divina se propone algo especial con ella.” De ambas verdades se deduce la gran idea de un probable plan divino que es presentado en las líneas fundamentales como un llamado: “Vuestros corazones se han inflamado. Hicisteis vuestro mi proyecto. Lo depositasteis en vuestras manos como también su realización y no tengo ninguna duda en incluirlo en vuestra crónica.”

Ya la probabilidad, la presunción y la verosimilitud de seguir los deseos y la voluntad de Dios despertó un heroísmo siempre creciente por todas partes. Después de cinco años intentamos conferir el árbol por sus frutos, determinar sus particularidades por sus efectos. Entonces, por vez primera, vimos la prueba que nos convenció que

en 1914 habíamos mirado correctamente a través de la rendija y palpado los planes de Dios. En 1944 un estudio escrito en Dachau retoma esta prueba... y llama la atención que ella:

“Después de soportar felizmente la guerra mundial, desde 1919, se repitió incontables veces y año tras año conquista mas contenida y fuerza de comprobación. Gira en torno al pensamiento: Schönstatt lleva en su frente los tres criterios de las obras divinas: pequeñez de los instrumentos y de los medios; magnitud de las dificultades contrapuestas; y profundidad, amplitud y duración de la fecundidad.”

El que aplique críticamente estas tres medidas a la historia de Schönstatt después de haber echado una mirada más profunda a todos los pormenores; el que deja actuar sobre sí, con fe, la poderosa corriente de vida formada de pequeños hilos de agua que se incorporan a pesar de los mayores impedimentos venidos de todos lados y a pesar de la deficiencia de los medios y de los estímulos humanos; el que conoce todo el heroísmo que se despertó en todas las clases de manera que muchos ofrecieron su vida y su libertad a la Madre de Dios por su Obra; ese tal no tendrá dificultad de creer lo que afirmamos. ¡Esta fe se concentra natural y convincentemente hacia una “certitudo moralis”. “Unter dem Schutze Mariens”: termina un examen idéntico con el siguiente resultado

“Por eso los exámenes históricos podrían terminar con la constatación que en las leyes constructoras de Schönstatt no se encuentra nada especial, sin embargo, solamente un reconocimiento claro y una vigorosa aplicación de las leyes generales de la vida y de la educación católicas, de modo que una Obra semejante podría haber surgido también en otro lugar mediante la entrega fiel a las determinaciones concretas de Dios en el transcurso del tiempo... El Documento de Fundación... es el modelo ejemplar y la comprobación de cómo se esforzó cuidadosamente para escudriñar las intenciones de la Divina Providencia y el lenguaje de las circunstancias a fin de que en el comienzo no estuvieran la acción y la dirección humanas, sino la voluntad de Dios que ha determinado todo. Hoy día a pesar de la pequeñez de los comienzos y de los instrumentos humanos, Schönstatt puede mirar atrás su bendecido desenvolvimiento y gana una probabilidad inicial con la reflexión de haber adivinado las intenciones divinas; y recibe, a la luz de la historia, una elevada confianza consiguiendo una certeza práctica hasta dónde se puede conquistar en semejantes cosas de la vida. Por eso, sería una infidelidad criminal si se quisiera abandonar la Obra iniciada

tal como es en cuanto la Divina Providencia no señale otras direcciones. Hoy más que nunca valen las palabras: "...¡Será que nuestra Congregación realmente producirá un santo!" No lo sabemos, pero lo esperamos confiadamente. Una cosa, sin embargo, sabemos: una grave responsabilidad y la ira de nuestra Madre Celestial pesa sobre la generación que deje perecer o marchitarse una Obra tan rica en sacrificios, la Obra de la Divina Providencia. Ay del jefe que deja llegar las cosas a un punto tal: el justo castigo ha de sorprenderlo." (*Unter dem Schutze Mariens*, p. 368).

Los especialistas hablan de tres medidas que deben evidenciarse si se quiere hablar de un Santuario en sentido general: afluencia de pueblo, oraciones atendidas y reconocimiento de la Iglesia por la concesión de indulgencias o de otra manera. Estas tres características se encuentran en el Santuario de Schönstatt. El Santuario está consagrado a la Madre tres veces Admirable.

¿Cómo se llegó a esto? Nuevamente por la ley de la puerta abierta. Esta vez a través de un libro de Hattler sobre el *Coloquium Marianum* en Ingolstadt que nos cayó en las manos en los primeros meses. El libro habla de un círculo de élite que se formó en Ingolstadt bajo la dirección del P. Rem que se consagró totalmente a la Madre de Dios bajo el título de Madre tres veces Admirable y cuya actividad fue abundantemente bendecida en tiempos de la Reforma en el sur de Alemania. Su conocimiento nuevamente nos llamó la atención de cuánto puede emanar de un pequeño círculo si el plan de Dios estuviese con él; este conocimiento nos dio calor para trazar un radio muy amplio de la actividad educadora de la Virgen de Schönstatt. La Stma. Virgen hará hoy de Schönstatt lo que en aquél entonces fue Ingolstadt para Alemania: una fuente de renovación para Alemania y para el mundo entero. Este fue nuestro pedido, nuestra esperanza. Ya la Asociación Misional despertó e impulsó en nosotros el espíritu apostólico hacia la acción. La Congregación Mariana marcaba la misma señal. La guerra mundial llevó a los jóvenes de Schönstatt al escenario de la lucha en el este y el oeste dando, por consiguiente, abundantes ocasiones para la realización de la tercera parte del ideal extraordinariamente grande: el carácter apostólico universal... pero ahora todo eso como instrumentos en las manos de la Madre de Dios a fin de cooperar en la realización de su tarea como Educadora de los pueblos.

Aun estando convencidos —que por una tal ampliación del horizonte y del campo de acción— de haber acertado con el plan divino, no nos atrevimos a hablar de ello fuera de nuestros propios

círculos. Nos orientamos por la disciplina misteriosa de los antiguos y escogimos seudónimo de tan alto fin el paralelo Ingolstadt-Schönstatt. Al mismo tiempo vemos allí dos fechas: 1914-1919. Esto quiere decir: de 1914 a 1919 vivió la gran idea de Schönstatt de la renovación del mundo bajo el seudónimo del paralelo Ingolstadt-Schönstatt.

Ingolstadt nos dio además otra cosa: el título para la imagen. También la imagen trae como todo, el sello de la ley de la puerta abierta en la frente. Llegó a nuestro poder como "por casualidad." Un conocido la compró en una tienda de antigüedades por unos 23 marcos más o menos. Porque en aquel tiempo éramos muy pobres y no nos podíamos mover, tuvimos que contentarnos sin considerar el valor artístico. Esto fue en mayo de 1915. Agradaba poco el gusto alemán. Puede presentar la ventaja que de esta manera el *misterium crucis* se aproxime un poco más. El sentimiento latino se acomoda, sin embargo, bien con la imagen. Esto lo vimos más tarde cuando Schönstatt se hizo internacional.

Después de los preparativos que la bondad de Dios realizó al comienzo de guerra la ley de la puerta abierta se podía desplegar a todas direcciones y revelar más claramente el plan divino. Los jóvenes Congregantes llevaron consigo graves responsabilidades en los cuarteles en el frente, y en todas las situaciones, para la realización del paralelo. Este se efectuó en dos direcciones: primero, en las relaciones mutuas. A pesar de su juventud y del peso extraordinario del servicio y de los trabajos de la guerra, se reunieron en pequeños grupos, cercanos y lejano, formando la *congregatio militaris*. El amor a la Madre de Dios venció a los grandes obstáculos. Ella aproximó los corazones y cuidó que se apoyasen y se cobijasen mutuamente creciendo así más y más profundamente en el ideal de la "nueva comunidad."

Otros compañeros notaron la aspiración al ideal y se unieron a ellos siendo aceptados en sus grupos. Este fue el segundo efecto.

Tales éxitos, muy rápidos, llamaron la atención acerca de la imagen directriz de Pallotti, esto es, la gran red de organización apostólica planeada por él. Como ya más arriba se dijo esto estuvo ante nuestros ojos en 1916 y desde entonces nunca más nos abandonó. Su plan se cruzaba con el plan que Dios nos mostró por las circunstancias. Ambos se ensamblan y se complementan mutuamente.

Hacia el fin de la guerra vinieron también jóvenes no estudiantes que se querían unir a nuestra *congregatio militaris* como

miembros individuales. Los aceptamos. La central de la Congregación en Viena, se ocupaba con ideas semejantes en aquel tiempo. De ella tomamos el nombre: Liga... Con esto la estructura fundamental del Movimiento Apostólico estaba terminada. Terminada estaba también la guerra. Los estudiantes schönstattianos volvieron para Schönstatt y los otros que se habían agregado a ellos volvieron para sus seminarios o colegios, o a sus casas. Era preciso esperar de nuevo una señal de lo alto para no errar la meta. ¿Estaba realmente en el plan continuar desarrollando los débiles comienzos? ... En el espíritu de la ley de la puerta abierta esto se deduciría del hecho que la idea se hubiese arraigado tanto en los externos que ellos pidiesen, por propia iniciativa, el remate de la obra. No demoró hasta que se presentaron y exigieron la señal para reunirse que fue dada en 1919. El encuentro fue en Hörde. No pudieron ir a Schönstatt porque era zona ocupada y la entrada era muy difícil. Esta asamblea constituyente apenas fundió en una forma todo lo que hasta entonces se había hecho por la ley de la puerta abierta. Distinguieron Federación y Liga. En la Federación tomaban parte todos lo que querían aspirar a una unión íntima en grupos lejanos o cercanos; aun ideal de mayor perfección posible y a una actividad apostólica en todos los campos alcanzables... En la Liga distinguimos miembros y colaboradores. Los miembros tienen aspiraciones semejantes a los de la Federación sin estar obligados a una vida común exterior. Los formas de autoeducación son idénticas para ambos grupos: control diario del horario espiritual y relación mensual al confesor. En virtud de la vinculación jurídica del espíritu de comunidad, los de la Federación comunican, además, al dirigente de grupo, mensualmente, si cumplieron su obligación. Quien no aspira a un determinado grado de autosantificación y de apostolado se agrega a la Liga como cooperador. Más tarde se añadió otro círculo: el de los peregrinos. El vínculo de unión de todo, pues así fue acordado especialmente, debía ser, como hasta ahora, nuestra piedad hacia María como se comprobó durante la guerra.

Así estaba la Obra. En el transcurso de siete años, 1912 a 1919, se escucharon atentamente los planes divinos a través de la ley de la puerta abierta. El divino gobierno y la humana docilidad la había dado a la vida dando así una forma concreta a la ideal del hombre nuevo en la nueva comunidad con el carácter apostólico universal. Dicha forma, al comienzo, no fue prevista en sus detalles por ninguno de los instrumentos humanos.

Según el modelo de Pallottí todo se llamó Movimiento Apostólico para la difusión defensa y profundización de la fe y el

amor. Había dos grandes organizaciones: la Federación apostólica y la Liga apostólica. La nave podía zarpar. Pronto, sin embargo, se vio que la constricción no estaba totalmente lista y que el plan divino había aún previsto un tercer piso: los Institutos.

¿Cómo llegamos a eso? Como siempre, otra vez por la ley de la puerta abierta, la que se ha realizado en la Familia con fuerza irresistible y aún hoy permanece así: en los primeros años el navío sólo aceptó como tripulantes a teólogos y a gimnasianos. Pensábamos en los futuros sacerdotes seculares que deberían ser base de la Obra. Lo fueron. Lentamente se agregaron a la Obra persona de ambos sexos y de todos los estados. En 1921 se presentó la primera profesora. Fue causa que se comenzara en primer lugar, la Liga y también la Federación para el sexo femenino. Lo que determinó esto fue la idea de la universalidad del apostolado y el esbozo de Pallottí. En 1926 se desarrollo de la Federación apostólica femenina el primer Instituto según el ideal de los futuros Institutos Seculares: las Hermanas Marianas de Schönstatt. El motivo otra vez consistió en la ley de la puerta abierta: en este caso a través de las necesidades de la época y del impulso interior de la gracia en las almas. El desenvolvimiento de la joven comunidad, que luego se hizo reconocer por el General de los Pallottinos como miembro legítimo del *Apostolatus Catholicus* y que recibió la bendición del Obispo local, fue extraordinario tanto interior como exteriormente, pero siempre según la ley de la puerta abierta. Solamente de esta manera estábamos ciertos de hacer aquello que estaba “en el plan.” Lo mismo vale para el principio paternal. En la forma actual era —como se expuso en otro lugar— primeramente una solución necesaria para que, según la misma ley, en breve, creciese hasta alcanzar la solución ideal. Hubo revoluciones y guerras mundiales. El año de 1939 trajo las “externas” para las Hermanas Marianas. En 1942 se colocaron los fundamentos del Instituto de los Hermanos Marianos. En 1944 el Instituto de los Sacerdotes Seculares y el de las Señoras de Schönstatt nacieron a una vida autónoma. Siempre conforme a la misma ley de la puerta abierta. Hoy tenemos cuatro Institutos autónomos, uno al lado del otro: El Instituto de los Sacerdotes Seculares, de los Hermanos Marianos, de las Hermanas Marianas y de las Señoras de Schönstatt. Con gran satisfacción escuchamos en 1947 el mensaje de la *Constitutio Provida Mater*. Ella nos confirmó que con nuestros Institutos habíamos dado un golpe cierto, que estaba en el plan divino.

La estructura externa de la Familia está terminada. Es verdaderamente hija de la acción divina a través de la ley de la puerta abierta y de la docilidad humana, y por eso, una forma querido por

Dios de la idea del hombre nuevo en la nueva comunidad con el sello del apostolado universal.

Más aún, la Familia es la primera y la moderna realización de la idea total de Pallotti: el Apostolado Católico, reconocida como tal y como auténtica, universalmente, por el Generalato de los Pallottinos y por eso, después de cien años puede ser considerada como el remate esencial de su fundación.

Para comprender el alcance de las afirmaciones presentadas y para valorizar debidamente las particularidades de la Obra aquí esbozada, es necesario no perder de vista tres ideas:

**Primero:** Pallotti fundó su Sociedad por causa de su Obra Externa. Él quiso que ésta fuese considerada como parte esencial de su fundación. Como el alma ni puede existir sin el cuerpo, así la Sociedad no puede existir sin la Obra Externa. La Sociedad nunca ha tenido paz ahora último, porque le ha faltado esta forma esencial ideada por Pallotti.

**Segundo:** en Pallotti el plan del Apostolado Católico se desarrolló lentamente. Sucedió que en el momento de su muerte apenas una fracción del mismo estaba realizada. Sin embargo la idea continuó viviendo constantemente en la Sociedad fundada por él y produjo flores y frutos aislados, mas no dominó para siempre, reflexiva y eficazmente la conciencia pública.

**Tercero:** Schönstatt corresponde en todas sus partes, tanto en la construcción exterior como en su espiritualidad y finalidad, a las ideas de Pallotti. Los estudios del P. Schulte SAC presentados en su libro “Vicente Pallotti y el Apostolado Católico” y en la *Familienbrief* del 6 de Mayo de 1948, ofrecen explicaciones detalladas.

Permanecemos aquí en el marco de nuestras explicaciones y juzgamos deber realzar por lo menos los siguientes puntos que el P. Schulte afirma:

“A pesar que ambas fundaciones en este punto (se trata de la estructura externa) son creadas inconscientemente una de la otra y, por lo tanto, independientes entre sí, se ajustan mutuamente como si hubieran sido en su origen perfectamente moldeadas. Cuanto más el Movimiento de Schönstatt formó su organización, tanto más se aproximó a la imagen que por última vez estaba en Pallotti. Tenemos que registrar aquí una disposición palpable de Divina Providencia, cuanto más que, por una comparación histórica se muestra que Schönstatt sin saberlo ni quererlo conscientemente reanudó el hilo del desarrollo justo en el punto en que la muerte de Vicente Pallotti se lo quitó de la mano.

Vemos que en Vicente Pallotti, durante los primeros años, la organización de masas estaba en primer plano; mientras que en los últimos años trató más de la formación de comunidades de élite. Schönstatt toma esta formación de comunidades de élite, la lleva adelante y desde allí y a través de ella con el transcurso del tiempo, llega al movimiento de masas. Vicente Pallotti aspiraba, en primer lugar y por mucho tiempo, a una organización de trabajo suponiendo el espíritu y la educación. Conociendo por la experiencia la imposibilidad de eso, según sus propias afirmaciones, se concentró en los últimos años en la organización de la educación. Nuevamente Schönstatt retoma aquí el desarrollo y construye la organización de la educación dejando de lado, por ahora, la organización del trabajo. Sin tomar en cuenta la actuación silenciosa e invisible de la Divina Providencia esta armonía tal vez se basa en las leyes naturales de una tal creación. Pues cuando la idea fundamental y la ley fundamental son idénticas, como en este caso, el núcleo de ambas debe desarrollarse hacia un mismo organismo.” (*Familienbrief* Prov. Limburgo, n° 9, p. 239).

El autor compara a continuación las ramas de la organización total entre sí, en sus tareas y formas y de nuevo llega a la conclusión: total identidad (cfr. *ibid.* p. 241), también total identidad en la introducción correspondiente en el organismo jerárquico de la Iglesia lo que fue tan fuertemente acentuado por la ley fundamental de Hörde. En todas partes se requiere una actividad apostólica en dependencia del encargado de las almas: del párroco, del director de asociaciones, del obispo.

Sobre las relaciones entre Schoenstatt y Pallotti el estudio pone de relieve:

“Por su desenvolvimiento histórico reinó y reina en nuestra Sociedad una gran oscuridad con respecto a la imagen ideal de Vicente Pallotti en lo que se refiere a su fundación y esta era mayor aún 35 años antes. Por esto, no fue posible, hasta ahora crear un Movimiento Apostólico según la idea de Vicente Pallotti mientras no se tuviera una inequívoca claridad respecto a como debería ser este.

Lo que había de perfectamente claro en la conciencia pública de la sociedad, encontró en Schoenstatt su eco y su perfeccionamiento. Además, para la mayoría de las preguntas sobre esta relación, no se encuentra una respuesta en Vicente Pallotti porque él aún no podía darla.” (*ibid.* p. 237)

Resumiendo podemos decir:

1. Schoenstatt es hijo de los anhelos creadores de Pallotti. Por eso se considera también objeto de su especial protección. 2. Es el heredero de su Obra, de su espíritu, de su ideal, de su tarea y de su método. Sobre su espíritu y la espiritualidad de Schoenstatt se hablará más adelante. Su ideal, su tarea y su obra se han mostrado y comparado con suficiente claridad para nuestros fines. Lo que aún falta será tratado después. Señalamos a título de complemento, solo algunos puntos. Nuevamente, corresponde al plan de Pallotti que dos ramas escojan para sí el espíritu de los consejos evangélicos como base de su apostolado, se obliguen a formas de autosantificación que se puedan considerar como un seguro para tal fin: la Federación y los miembros de la Liga. Los cooperadores de la Liga y el círculo de peregrinos están ideados más para las masas por ello no se requiere de ellos ni una forma ni un determinado grado de autosantificación o de apostolado. Sin embargo se requiere, de alguna manera, una actividad ocasional en ambas direcciones. Todos los Institutos pertenecen al estado de perfección después que fueron reconocidos por la Iglesia. Jurídicamente son autónomos e independientes entre sí aunque tratan de mantener relaciones mutuas constantes, por lo menos, en su dirección superior en la forma de un directorio. Deben ser el alma del movimiento.

No hacen votos. Así como corresponde al carácter eslabonal tan fuertemente acentuado por Pallotti. Para una comunidad de esta naturaleza es muy difícil conservarse interiormente, conquistar el reconocimiento exterior y resolver las tareas propuestas. Habiendo varias juntas pueden apoyarse y protegerse, amparados por una total autonomía jurídica, y pueden distribuirse los trabajos e imponerse a la opinión pública. Por eso es de gran importancia que permanezcan de "pura raza". Este es el motivo por el que Schoenstatt los llamó a la vida y conserva su originalidad y su misión. Su apostolado debe realizarse en todos los campos de acción. No solo entre los laicos sino también entre los religiosos. Como ya se dijo, no fue posible a Pallotti la creación de un sistema ascético-pedagógico y pastoral para la formación del hombre por él anhelado. Schoenstatt ha tratado de llenar ese vacío.

Una vez creado y asegurado un mundo cerrado en sí, diferenciado del tipo de orden o de congregación, se puede también formar comunidades de estilo antiguo o atraer a las ya existentes para hacerlas participar, de una manera adecuada, en la dirección del Movimiento.

Pallotti conocía la ley de la puerta abierta y se orientó por ella. Por lo tanto aquí hay otra semejanza. Fue la situación del tiempo y del mundo que hizo madurar en él su gran plan al igual que nosotros. Verdad es que él no conoció la vinculación de su apostolado a un Santuario central determinado. En Schoenstatt surgió esta centralización por la misma ley lo que corresponde no solo a su espíritu, sino también a su método como ya se dijo. Esta centralización constituyó un aligeramiento esencial en la dirección y animación del Movimiento, asegura su carácter mariano y facilita la unión familiar en una época de disolución de todos los vínculos vitales.

**Cuarto:** Schoenstatt es un instrumento para la glorificación de Pallotti y espera poder participar de su gloria. Por glorificación de Pallotti aquí se entiende su beatificación. Schoenstatt siempre partió de esta idea: los fundadores, generalmente, son elevados a la honra de los altares cuando su obra, por decirlo así, puede ser beatificada y canonizada con ellos. Por lo tanto esto vale con mayor vigor para la obra, pero siempre en el sentido ya señalado. Es algo más que una simple casualidad el que su beatificación se realizó verdaderamente después de haberle solemnemente depositado a sus pies, con ocasión de la gran semana de octubre, la Obra ya concluida. Quizás sea audaz añadir: para guardarnos, por así decir, una beatificación de la Obra, esto es, su nuevo y perfecto reconocimiento por parte de la suprema autoridad eclesiástica y con ello una nueva etapa en su desenvolvimiento. Pallotti quiere con esto asumir la responsabilidad junto con la querida Madre de Dios.

Las mismas leyes que encontramos en la estructura exterior, también las encontramos en la estructura interior.

### La estructura interior

La espiritualidad de Schoenstatt. Es difícil resumir en algunas páginas la rica historia de ideas de la familia. Una línea clara la recorre como un hilo rojo. Lo que está vivo en el tiempo y lo que el pasado ofrece de bienes espirituales es aceptado con gratitud, elaborado creadoramente e investigado metafísicamente, articulado en un sistema. He aquí el modo como la ley de la puerta abierta se realizó en el terreno espiritual. Si se compara la espiritualidad de Schoenstatt con un torrente veremos muchos ríos que desembocan en sus aguas. Cuando estuvo lleno se verificó - tal como en la estructura exterior - la identidad con la idea fundamental de Pallotti, que con el tiempo se hizo cada vez más comprensible por la publicación de sus escritos.

En la Familienbrief de mayo de 1948 el P. Schulte reunió brevemente todo lo esencial a este respecto ( p. 245 ss). Queremos aquí apenas trazar algunas líneas bajo un punto de vista conocido. El acta de profundación recogió las necesidades de los tiempos y de la juventud, que en aquel entonces, por su espíritu revolucionario había encontrado un fracaso y respondió proclamando la **autoeducación**. La Familia conservó la idea y a colocó como una exigencia irrevocable, como arriba ya vimos en la exposición de las formas de autosantificación, y con esto aseguró y garantizó la cooperación necesaria de sus miembros con la gracia fundiéndola mas tarde, en un sistema ordenado caracterizado sintéticamente por las palabras: pedagogía del ideal, de confianza y de movimiento.

La Congregación mariana la profundizó confiriéndole nuevas perspectivas y eficaces estímulos a través de la **idea de Alianza**, que existía desde hace siglos y que fue tomada por el acta de fundación con un sello original y que en el transcurso de los años llegó a un pleno desenvolvimiento encontrando su culminación en una teología, en una psicología y pedagogía de la Alianza que llamó a la vida, como a humana melliza, la pedagogía de las vinculaciones. La base que de este modo echó la Congregación fue mas tarde profundizada en todas direcciones por la doctrina y la vida de Pallotti y por Grignon de Montfort.

Con esto el pensamiento divino perdió el carácter abstracto de algo puramente ideológico, conservó su sello personal, desplegó su fuerza formadora de la personalidad vivificando así la ley constructiva de la Familia: el amor magnánimo y servicial... garantizando su actividad universal en todos los sentidos; en altura, en profundidad, longitud y latitud. Con esto se caracteriza la actitud espiritual de Pallotti : su universalismo múltiple, llamado también infinitismo. A estas alturas el camino no fue recorrido de un día para otro. Comenzó con la Alianza de Amor con la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt en el sentido del Acta de Fundación. Esta fue la primera enseñanza que aprendimos en la comprobada escuela de la Congregación mariana. Con ella consideramos la alianza con María como un valioso medio y una segura protección de la Alianza de Amor con Dios. Con esto ha tenido en cuenta una ley que la espiritualidad moderna idealista olvidó! Esta pretende reconocer solo los últimos órdenes dejando de lado los anteriores y cayendo, consecuentemente, en el peligro de perder la realidad última; Dios o evaporarse en algo puramente abstracto e impersonal. Primeramente se cultivó cuidadosamente la alianza con la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt . El resultado no se hizo esperar. El amor

como fuerza unificadora y asemejadora sabe producir una especie de transmisión de vida.

Esta es la gran ley del amor que se realizó en el tiempo tan fuertemente que se tenía la impresión que la Madre de Dios quería colocar el manto de sus magnificencias sobre los hombros de la Familia y formar en Schoenstatt un pedazo de paraíso, un monumento de su sabiduría, bondad y poder para así cumplir el pedido del Acta de Fundación: que Ella manifieste su gloria desde el Santuario. Verdaderamente, por la Alianza de Amor, la historia de nuestra Familia se tornó una especie de historia de María y llegó a ser en cierto sentido, una prolongación de su vida. Las organizaciones, los cursos, los grupos, las provincias, las diócesis, los Institutos escogieron por el camino del Movimiento, un rayo de la corona de la bendita entre las mujeres para incorporárselo, irradiarlo en el mundo y reproducir, de esta manera, las magnificencias de María en imágenes palpables y visibles:

Aseméjanos a Ti  
y enséñanos a caminar por la vida  
tal como Tu lo hiciste:  
fuertes y digna , sencilla y bondadosa,  
repartiendo paz, amor y alegría.  
En nosotros recorre nuestro tiempo  
preparándolo para Cristo Jesús.

Esta es la actitud que estaba detrás de una tal aspiración. ¡Déjanos irradiar tu imagen! Su imagen corresponde y alude a su singular posición supramundial, intramundial y intermundial. La que debía - en cuanto fuera posible - encontrar un reflejo en la Familia. Por eso el propósito y el pedido:

Queremos reflejarnos en tu imagen  
y renovar nuestra Alianza de Amor.  
Haznos tus instrumentos en todo semejantes a ti...

La imagen de María selló los ideales de comunidad y les dio una gran fuerza formadora. En las relaciones fundamentales de la Sma. Virgen con el dios Trino - en su posición supramundial - profundizaron y se enamoraron (nombro solo algunos ejemplos: los cursos: Patris, Gloria Patris, Configurata, Transfigurata, Sponsa, Spiritus Sanctus, Trinitas ).

Su grandeza intramundial se muestra como la Obra maestra creada. Los curso Fides, Spes, Caritas, Carissima y Providentia procuran imitar las riquezas de sus virtudes teologales. Los curso Fortitudo, Pietas, Sapientia ven su imagen bajo la influencia de los

dones del Espíritu santo y los cursos Laetitia y Pacis, en la posesión de sus frutos. Otros cursos se orientan mas fuertes en su perfección moral: Inmaculata, Humilitas, Virginitas, Victima y Dolorosa. Otros finalmente, en su posición intermundial como los cursos Reparatrix, Mediatrix, Regina e Imperatrix. la Alianza de Amor no conoce solo una entrega de amor, sino también el premio y la transmisión del amor pudiendo basarse en derechos de amor.

Todos y cada uno de los elementos fueron determinados en si mismos y en su grado por la ley de la puerta abierta. Esto vale en primer lugar de la entrega de amor: de la “desyoización”, de la mortificación, de la separación de la criatura y del propio yo. Ya muy pronto esto, en el sentido de Grignon de Montfort, se determinó en las Contribuciones al Capital de Gracias de la Mater ter Admirabilis, es decir, ponemos a disposición de la Sma. Virgen nuestras buenas obras para la obra apostólica común. Algunos se elevaron a grandes alturas como por ejemplo José Engling que vivió y murió santamente: la Inscriptio, la entrega total y el amor a la cruz. El horario espiritual tomó este carácter. Por lo demás, hubo libertad para que cada cual determinara por si mismo su naturaleza y su grado. También otros ofrecieron con él la vida por la realización del paralelo Ingolstadt-Schoenstatt. El ofrecimiento no fue a todos aceptado.

La Familia total se arriesgó en esta jugada mas tarde. Era necesario que se diera una clara señal de lo alto a través de las circunstancias. fue lo que sucedió en 1939 cuando el nacional socialismo ocupó una de nuestras casas en Schoenstatt muy cerca del Santuario. La situación recordaba espontáneamente a David y Goliat. Tan fuerte se mostraba en aquel tiempo el “nuevo Reich” y Schoenstatt comenzó a ser sentido y tratado como el enemigo número uno del Estado. En estas dificultades recordamos nuestra Acta de Fundación y nuestra Alianza de Amor. En la Familia existía la convicción que la Sma. Virgen la llevaría victoriosa a través de todas las situaciones si nos despegábamos y nos dejábamos despegar de nosotros mismos, o como dice el Acta de Fundación, si nos poníamos exigencias en un alto grado. No habrá medios humanos a disposición. La señal era clara. A nuestro modo colocamos el guijarro en la honda. Había dos cosas: entrega confiada y despeggo de toda criatura especialmente del propio yo. Le regalamos una corona a la Sma. virgen para así expresar que nos sentíamos totalmente dependientes de Ella y que en Ella colocábamos toda nuestra confianza. Después que por el Acta de Fundación tomó bajo su cuidado, nosotros le dimos derechos ilimitados para que dispusiera de nuestras vidas, de nuestra honra y de nuestra salud. Esto se simbolizó

en el Acto de la Capillita cuando en la noche, la Familia la rodeó como una viva muralla protectora. Se quería proteger el Santuario con la sangre y la vida defendiéndolo del poder de las tinieblas. Ambas partes, la Sma. Virgen y la Familia, han tomado en serio el acto. Por doquier comenzó una heroica aspiración. las organizaciones fueron prohibidas y tuvieron que refugiarse en las catacumbas donde se acreditaron brillantemente arriesgando su vida en todas partes. Cuando el camino de nuevo quedó libre estaban ellas allí fortalecidas para la lucha, como instrumentos en las manos de la Madre de Dios, por su Reino. Schoenstatt permaneció - considerado solo exteriormente - en su núcleo en paraíso, mientras que en los alrededores se alineaban montañas y montañas de ruinas.

Sin embargo el sol no logró con la rapidez que está escrito aquí vencer las tinieblas. Cuando las nubes se hicieron mas densas, cuando la persecución se tornó mas fuerte y amenazadora, nuevamente, la Familia reflexionó sobre el Acta de fundación. Reflexionó intensificando fuertemente la entrega para abrir mas, de esta manera, el camino de la Sma. Virgen a la victoria. Encontró como respuesta: entrega total en el espíritu de amor a la cruz, es decir, un pedido de cruz y sufrimiento que han sido previstos por Dios para el individuo y la comunidad. Siguiendo a San Agustín, y entendiendo por ello una inscriptio mutua cordis in cor perfecta, perpetua: perfecta fusión de corazones con el corazón de la Sma. Virgen. Así se anticipó a la Consagración al Corazón de María hecha posteriormente por el Papa y aconsejada generalmente por él.

Dios para conducir a toda la Familia, representativamente, a esta altura usó un medio especial. El nacional socialismo, para que ella pereciera, le quitó su cabeza que fue lanzada al bunker y a la prisión siendo luego conducida a Dachau. El renunció a la posibilidad de librarse del infierno de Dachau y en vez de eso, planteó a toda la Familia la exigencia para que hiciese la Inscriptio. Su Inscriptio y su libre decisión para Dachau era el precio de rescate por la existencia y el florecimiento de la Familia. la Inscriptio de la Familia, a su vez, debía ser el precio de su liberación.

El acto se realizó el 20 de Enero de 1942. Llevó hasta el 18 de octubre de 1944 para que todas las organizaciones se decidieran en sus principales representantes. después de unos mese se libértó la cabeza y Schoenstatt quedó libre del peso de la persecución. el 20 de mayo de 1945 la cabeza volvió a Schoenstatt físicamente sano y espiritualmente fuerte. A continuación del memorable 18 de octubre de 1944 y algunos meses mas tarde, el 18 de diciembre, se fundó la Internacional schoenstateana en Dachau y se coronó como Reina a la

Madre y Reina tres veces Admirable, por los representantes de todas las naciones que allí estaban.

La historia de la Familia tan rica durante el tiempo de persecución profundizó una doble convicción. Primero: toda la Obra corresponde a un plan divino. Es una obra divina, una Obra y un instrumento escogido en las manos de la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt para la renovación religiosa-moral del mundo desde Schoenstatt. La antigua prueba: pequeñez de los instrumentos, magnitud de las dificultades, tomó un contenido muy rico a través de los acontecimientos. segundo; la Sma. Virgen que venció en todos los obstáculos quiere iniciar una marcha de triunfo por el mundo.

Su victoria fue doble: en la Familia que fue estimulada a satisfacer la condición que según el Acta de Fundación se propones para el desenvolvimiento pleno del poder y la gloria divinos. Una vida de Poder en Blanco y de Inscriptio. El nuevo triunfo, según la ley de la puerta abierta, señalaba hacia el extranjero y la propia patria. Hacia el extranjero por la Internacional, hacia la propia patria por el bolchevismo.

En pocos años la Madre y Reina tres veces admirable de Schoenstatt inició realmente una inesperada marcha triunfal en ultramar. Surgieron Santuarios filiales en Uruguay, Brasil, Chile, argentina, Sudáfrica y Norteamérica. Se hicieron el centro del movimiento de renovación schoenstateano. Así la Familia no estaba con las manos vacías para la canonización de Pallotti.

A través de las circunstancias, penetró con un vigor siempre creciente en la conciencia pública la importancia de Alemania como baluarte contra el peligro universal del bolchevismo. En la Familia apoyada por el Acta de Fundación, vive la convicción que la Madre y Reina tres veces Admirable desde el Santuario y a través de su Obra quiere realizar una tarea especial frente al bolchevismo. Causa de tal convicción es la frase; “Según el plan de la Divina Providencia esta gran guerra debe ser para vosotros un medio de auxilio extraordinariamente estimulante para el trabajo de vuestra autosantificación. Esta santificación exijo de vosotros. Ella es la armadura que debéis vestir, la espada con la que debéis librar a vuestra Patria de sus poderosos enemigos colocándola a la cabeza del mundo antiguo”.

Después que se concretaron todas las otras partes del Acta de Fundación también podemos considerar la frase citada como expresión de un plan divino y hallamos natural que cada nación que

acepte el Movimiento, tiene el derecho de aplicar el Acta de Fundación, de acuerdo con su sentido, a las peculiaridades del propio país, de modo que también la Sma. Virgen quiere cuidar como en Alemania, desde el punto de vista religioso-moral, y no político, que esté a la vanguardia de los otros pueblos y opere como fermento en los tiempos venideros.

Además estábamos ya preparados para la lucha contra el bolchevismo desde 1912. ya en aquel tiempo luchábamos por la derrota del hombre masa. Por eso construimos toda la estructura y la espiritualidad de nuestra comunidad bajo este punto de vista. Recuérdese nuestro sistema de educación con su doctrina del ideal personal. En los tiempos de persecución se profundizó de tal manera la idea de instrumento mariano, que nos creímos obligados a colocarnos a disposición de la Sma. Virgen para que en breve se pudiese cantar y decir; omnes haereses, etiam anthropologicas, tu sola interimisti in universo mundo.

En primer lugar, se debió abrir camino para el influjo de la Sma. Virgen en Alemania. Para este fin sirvieron innumerables cursos y conferencias marianas. el dogma de la Asunción ayudó a abrir los corazones y almas para ello. Sin embargo, el mayor impedimento para su pleno reconocimiento en círculos influyentes ha sido el pensar mecánico que hace al alma incapaz de ver las causas segundas - sea en el orden natural o sobrenatural - en unión orgánica con la causa primera, por lo que bajo el influjo inconsciente del pensar idealista protestante, hace incapaz de valorizar y sentir un profundo amor a la Sma. Virgen como un medio y una protección, sino como un impedimento incómodo para un amor personal a Cristo y a Dios. Según la ley de la puerta abierta vimos el llamado del Obispo D. Stein como una ayuda para vencer el adversario. El actuó de una manera diferente a como lo hacíamos esperado originalmente... Llevó todo el asunto ante el Santo Oficio. Quizás otra vez se confirme también aquí, tarde o temprano, la ley de la puerta abierta cuando la urgencia de las preguntas planteadas se vea con mas claridad. Aquí no es el lugar, por eso sigamos.

Por las consideraciones hechas hasta ahora es fácil ver como junto a la entrega y al abandono en el amor, se ha realizado prácticamente el tercer elemento de esta Alianza de Amor. Se ha realizado hacia arriba y hacia abajo. Hacia arriba, la Alianza de Amor con la Madre de Dios se hizo, conscientemente, una Alianza de Amor con Jesús, con el Padre y con el Espíritu Santo. No se podía esperar otra cosa ya que la tarea de la Sma. Virgen consiste en conducir hacia Dios, en ser, de alguna manera, un remolino de Cristo

y de la Sma. Trinidad. Existe una dirección especial en el hecho de que la Alianza de Amor con Dios Padre entró ya pronta y fuertemente en un primer plano y de modo durable. De esto se ha tratado en otro lugar. Hacia abajo se realizó como una Alianza de Amor mútua que superó las mas duras pruebas y creó una unión espiritual y familiar recíprocas como Pallotti lo había deseado para su Obra. A través de la Internacional se dilató hacia espacios sin límites. De esta manera el todo, lentamente, conquistó el triple universalismo o infinitismo: en profundidad, hasta la Inscriptio o el amor a la cruz. En altura, hasta la Sma. Trinidad. En amplitud, hasta los mas vastos círculos, en todos los estados y naciones.

Con la bendición de la Iglesia espera poder hablar un día del universalismo de longitud, esto es, de eterna duración de la vida. Todo en todo, también aquí se obtiene la misma conclusión: Schoenstatt puede ser considerado como “Pallotti redivivus” no solo en virtud de su estructura exterior, sino también considerando su espiritualidad.

Esta vale también para el cuarto elemento de la Alianza: los derechos del amor. La Sma. Virgen los ha ejercido en la Familia en abundancia. Lo ha hecho mediante la ley de la puerta abierta. La Familia se ha esforzado en responder con su Si confiado e infantil, pero también ejerciendo por su parte los derechos de amor al solicitar una protección y una orientación magnánima en todas las situaciones. Cuanto mas frágiles eran los medios humanos que estaban a disposición, tanto mas crecía la confianza en Ella a quien Pallotti llamaba la Misionera y de la que esperaba milagros. Cuanto mas oscura era la situación mas rezábamos:

Mujer de Sol manifiéstate esplendorosa,  
levántate hacia el cenit.  
Construye desde aquí un mundo,  
cual es del agrado del Padre,  
cual Cristo una vez en oración  
lo imploró lleno de anhelo.

Nuestra confianza siempre fue recompensada. Así fue en el pasado y será la garantía para el futuro.

Quien de una mirada retrospectiva a esta exposición, debería convencerse que Schoenstatt efectivamente se realizó por la fidelidad a su Ideal y por la entrega filial a la paterna dirección divina que se concretó, de un modo especial a través de la ley de la puerta abierta. Schoenstatt se halla con admiración reverente frente a una realidad que, de esta manera, se realizó sincrónicamente : el Plan que Dios

inspiró a Pallotti hace cien años y que, por lo tanto, la fundación de Pallotti fue rematada cien años después de su muerte con ocasión de su beatificación. Como se expuso mas arriba, vemos que su Obra pertenece a la esencia de su fundación. La Congregación del Apostolado Católico y la Obra Apostólica Externa son partes esenciales de una entidad orgánica total.

Este es el fundamento por el que el Generalato de los Pallottinos se siente llamado con tanta responsabilidad en las actuales discusiones con el Santo Oficio. No se trata de algo secundario, sino de la plena existencia de la propia comunidad.

Donde mas arriba se habló de la explicación dogmática de la entrega filial a la dirección divina como fuerza matriz elemental, se dijo que ella, en esta forma, debería estar revestida de los dones del Espíritu Santo. Pero también se llamó la atención que, en último análisis, es la autoridad eclesiástica quien debe juzgar la autenticidad de la sensibilidad sobrenatural. Por lo tanto, a ella le corresponde dictaminar se el Plan de Dios fue interpretado y realizado debidamente.

Esto vale para el desenvolvimiento histórico pasado como también para el futuro. A nosotros corresponde un profundo respeto, aclaraciones y obediencia. Por lo demás, la Providencia puede disponer como siempre: somos y permanecemos lo que somos: Hijos de la Providencia.

Por lo tanto, se cumplirán tal como suenan las palabras de Pallotti:

“Erit societas haec benedicta a Deo, et hoc dico non tantum cum fiducia, sed cum certitudine.”